

PREHISTORIA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

*Miguel Beltrán Lloris**

Dentro de las directrices marcadas por la coordinación del presente symposium de Prehistoria aragonesa promovido por el Museo de Huesca, nos limitaremos a la exposición de las líneas maestras de la Prehistoria zaragozana, atendiendo fundamentalmente a las lagunas más ostensibles en nuestro conocimiento, y con el ánimo de señalar las vías de trabajo e investigación más urgentes en este terreno. El tratamiento amplio de las diversas etapas culturales por los diversos especialistas en la materia nos ahorrará abundantes digresiones.

1. INTRODUCCIÓN

En la línea de cosas enunciada, y en un trabajo de tipo general como el presente, que no pretende profundizar en cada una de las materias que se aborden, conviene tener como punto de partida inevitable, los diversos trabajos de carácter general y síntesis que sobre el territorio aragonés se han realizado, y en donde se contienen como es lógico las precisiones correspondientes a la provincia de Zaragoza.

Es obligado por una parte referirse al trabajo de Antonio BELTRÁN, *Investigaciones Arqueológicas en Aragón*,¹ que representa la primera síntesis válida para nuestro territorio, asimilando en el trabajo los estudios y

* Museo de Zaragoza.

¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1951), «Las investigaciones arqueológicas en Aragón», *Caesaraugusta*, 1, Zaragoza.

precedentes inmediatos, sobre todo de BOSCH GIMPERA y de GALIAY SARANAÑA.

En la misma línea se sitúa la obra del mismo autor con el título, *Aragón y los principios de su Historia: síntesis de Arqueología Aragonesa*² donde se recoge el planteamiento total de los temas hasta el año 1974. La reapertura del Museo Provincial de Zaragoza, y la elaboración de la Guía correspondiente, facilitaron al autor de estas líneas la posibilidad de redacción de una síntesis alusiva exclusivamente a la provincia de Zaragoza, y atendiendo a las novedades producidas hasta el momento.³ Dicho trabajo, nos ha servido ahora, en toda lógica, como punto de partida para el presente.

Casi al mismo tiempo aparecía otra síntesis, debida a nuestro compañero Manuel Antonio MARTÍN BUENO, y referida a la totalidad de las tierras aragonesas,⁴ con importante síntesis del desarrollo de las investigaciones y de los distintos tipos de fenómenos generales.

Con posterioridad, en el año 1980 en las Segundas Jornadas sobre el Estado actual de los Estudios sobre Aragón, aborda de nuevo Antonio BELTRÁN la síntesis correspondiente a la Arqueología aragonesa, dedicando la primera parte a la etapa prehistórica, lógicamente dentro del esquematismo que dicho trabajo contemplaba.⁵ Paralelamente se ha venido gestando, y en estos momentos se halla próxima su aparición, el *Atlas del Aragón Antiguo*, patrocinado por la Institución Fernando el Católico, que en sus primeros dieciocho títulos resume los tiempos prehistóricos de forma divulgativa, pero dentro del mayor rigor científico.⁶

Por último hemos de saludar la reciente aparición de la obra patrocinada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada, *Aragón en su Historia*, en cuya

² BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974-75), *Aragón y los principios de su Historia*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

³ BELTRÁN LLORIS, M. (1976), «Museo de Zaragoza, Secciones de Arqueología y Bellas Artes», *Guías de los Museos de España*, XLI, Madrid.

⁴ MARTÍN BUENO, M. A. (1977), «Aragón Arqueológico. Sus rutas», *Col. Aragón*, Zaragoza.

⁵ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1980), «Arqueología Aragonesa», *II Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza.

⁶ Los mapas que afectan a la época que tratamos son los siguientes: 1. *Geología* (P. CASADO); 2. *Paleolítico* (P. UTRILLA); 3. *Epipaleolítico* (P. UTRILLA); 4. *Arte rupestre prehistórico* (A. BELTRÁN); 5. *Yacimientos prehistóricos de los valles de la Huerva y Jiloca* (F. BURILLO); 6. *Yacimientos prehistóricos del valle del río Algás* (F. J. MONTÓN); 7. *Neolíticos* (M. T. ANDRÉS); 8. *Hachas pulimentadas* (P. UTRILLA); 9. *Eneolítico* (M. T. ANDRÉS); 10. *Sepulcros del neolítico y eneolítico* (M. T. ANDRÉS); 11. *Vaso Campaniforme* (G. MORENO); 12. *Plena Edad del Bronce* (M. P. CASADO); 14. *La Muela de Borja* (I. AGUILERA); 15. *I Edad del Hierro* (J. A. HERNÁNDEZ); 16. *Cabezo de Monleón* (A. BELTRÁN); 17. *Hallstatt: cerámica excisa y del Boquique* (J. A. HERNÁNDEZ); 18. *Hallstatt: fibulas, morillos, cerámica pintada y kernoi* (J. A. HERNÁNDEZ).

primera parte sintetiza Antonio BELTRÁN lo correspondiente a la prehistoria.^{6bis}

La aparición de los estudios mencionados evidencia por una parte el interés por el fenómeno Aragón, en sus distintas vertientes, y fundamentalmente, la vitalidad de la investigación científica llevada a cabo en nuestro territorio, y encomendada principalmente a los correspondientes Departamentos de nuestra Universidad y las secciones de prehistoria y arqueología de nuestros Museos Provinciales. El nivel de investigaciones y trabajos se desarrolla con tal rapidez, que mucho nos tememos que estas líneas generales queden rebasadas rápidamente.

2. EL MEDIO FÍSICO

Los territorios que integran hoy la provincia de Zaragoza, se incluyen en diversas unidades físicas de carácter específico, cuya influencia en los diversos grupos humanos que las ocuparon, fue primordial.

Predomina sobre ellas la depresión central, formada por una gran fosa tectónica entre la meseta y el Pirineo; en ella se advierten dos áreas principales: por una parte los somontanos al pie de las cordilleras marginales, pirenaico e ibérico, y por otra la zona central, interrumpida por una serie de muelas y sierras como formas de relieve residual. Los materiales geológicos son areniscas, calizas, margas y yesos socavados por la erosión fluvial del cuaternario y rellenos en su parte baja por acumulaciones de depósitos fluviales, fácilmente cultivables.

Toda la red fluvial secundaria (Arba, Gállego, Huecha, Jalón, Huerva, Martín, Guadalope) y sobre todo el propio Ebro, constituyen caminos inmejorables⁷ en todo tiempo, uniendo además todos los valles transversales de la cordillera pirenaica y siendo constantemente los lugares de mayor densidad de habitación, con establecimientos humanos en sus alturas, dominando las tierras de labor, sobre todo en los cursos medios y bajos.⁸ Esta densidad de población fue una constante de dichas áreas sumamente receptivas a las diversas influencias culturales procedentes de los territorios marginales y sobre todo de los pasos extremos del Ebro.

^{6bis} BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1980), «Aragón Prehistórico», en *Aragón en su Historia*, Zaragoza, 20 ss.

⁷ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1961), «El río Ebro en la antigüedad», *Caesaraugusta*, 17-18, Zaragoza.

⁸ Sobre la geografía del valle del Ebro, puede verse, CASAS TORRES, J. M., «El valle del Ebro», en *Geografía de España y Portugal*, t. IV, 2.ª parte, 8 ss.

No deja de ser importante el hecho de la casi total ausencia de hallazgos de los primeros tiempos de la prehistoria en un territorio llano, carente de grandes formaciones de cuevas, que prestarán la forma propia de habitación para el paleolítico y el neolítico. La explotación de las posibilidades agrícolas de los terrenos llanos, y la mejor propiciación de la caza en las zonas altas y abruptas son fenómenos de enorme interés de los cuales dependen los modos de vida de nuestras antiguas poblaciones, con hábitos ganaderos y cazadores fundamentalmente para las poblaciones establecidas en los valles altos durante la Edad del Bronce; las tierras bajas de labor comenzadas a propiciar desde la Edad del Bronce fundamentalmente, se incrementaron sobremedida durante la etapa hallstática, a juzgar por la densidad de yacimientos y su distribución, conjugando este elemento económico con la metalurgia, cuyas raíces y fijación en el bronce serán notables y dominantes.

El contraste entre las poblaciones pastoriles y ganaderas predominantemente debió ser notable en determinados territorios y especialmente en el comienzo de la Edad del Hierro, como documenta el valle de la Huecha, con poblaciones de la *Edad del Bronce* practicando hábitos de cazadores y pastores en el valle alto, frente a los establecimientos esencialmente agrícolas del curso medio y bajo.

3. EL PALEOLÍTICO

Es el período cultural más amplio de nuestro pasado, y sobre el que poseemos actualmente el mayor desconocimiento, ignorancia que debe ser suplida con los hallazgos y descubrimientos realizados en la periferia de nuestra provincia, en cuya mención, y por razones obvias, no vamos a entrar.

Las noticias siguen siendo sumamente fragmentarias y sin la continuidad y desarrollo requeridos. Así, en el terreno paleontológico, reseñemos una defensa de elefante (*Elephas meridionalis*), encontrada en las graveras de Garrapinillos, y cuyo medio estratigráfico pudo formarse en el interglaciar Mindel-Riss.⁹

En lo referente a útiles de este período, únicamente disponemos de referencias poco seguras. Por una parte las industrias en sílex y sobre todo cuarcitas de Cadrete (terrazas de la Huerva), con hendidores primitivos, discos raspadores, un bifaz y piezas asimilables al matritense, según descripción de B. SÁEZ, recogida por BARANDIARÁN,¹⁰ y además las piezas sueltas de

⁹ BARANDIARÁN MAESTU, I. (1975), «El abrigo de Eudoviges (Alacón, Teruel)», Noticia Preliminar, *Miscelánea Arqueológica*, Zaragoza, 29.

¹⁰ BARANDIARÁN MAESTU, I. (1975-76), «Yacimiento musteriense del covacho de Eudoviges (Teruel)», *Tabona*, 3, La Laguna, 107.

probable, pero muy dudosa, ascendencia inferopaleolítica de Valcardera (Tarazona).

Nuestro desconocimiento, pues, de la etapa paleolítica resulta total, debiendo dirigirnos a otras áreas cercanas para poder ilustrar este aspecto en la provincia de Zaragoza.

4. EL MESOLÍTICO

En el terreno práctico, sólo el importante yacimiento de Costalena en Maella permite rellenar este ambiente, gracias a las excavaciones de I. BARANDIARÁN, todavía inéditas, salvo algunas notas de divulgación marginales. La importancia de las secuencias obtenidas en dicho lugar, permite observar los niveles desde el epipaleolítico hasta el Bronce, con niveles intermedios de industrias epipaleolíticas geométricas y de neolítico cardial, que se complementan extraordinariamente con los hallazgos de la Botiquería dels Moros. El nivel 2 de la Botiquería, fechado por el C14 en el 5600, permite encajar con el horizonte de la Cueva de la Cocina I, del 6000 al 5000,¹¹ ilustrando de paso el mismo momento cronológico para Costalena.

Según los materiales expuestos en el Museo Arqueológico de Zaragoza, por gentileza de su excavador, a pesar de su carácter inédito:¹² de la primera etapa epipaleolítica se conocen, lascas simples de sílex y piezas labradas toscas con retoques bifaciales y raederas; viene a continuación un momento epipaleolítico geométrico, nivel ciertamente fecundo en Costalena, con lascas de muescas y trabajadas con retoque sobreelevado, además de industrias microlíticas y geométricas, con raspadorcitos, microburiles, trapecios largos, hojitas de dorso, etc.

Junto al yacimiento mencionado puede nombrarse el de Noguera en Fabara,¹³ con industrias de hojas de posible base epipaleolítica, y en el mismo Matarraña el Balcón de Rabinat (Fabara), con hojas sencillas sirviendo de base para otras retocadas.¹⁴

¹¹ BARANDIARÁN MAESTU, I. (1979), «El epipaleolítico geométrico en el Bajo Aragón, XV», *CNA, Zaragoza*, 125 ss; id. (1976), «Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del Epipaleolítico mediterráneo español», *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, 183 ss.

¹² Los materiales se encuentran expuestos en la vitrina 5 de la Sala I. Agradecemos una vez más a I. BARANDIARÁN la comunicación de los datos que mencionamos.

¹³ VALLESPÍ, E. (1953), «Nuevos materiales para el estudio de la arqueología bajoaragonesa. El abrigo de la Noguera (Fabara)», *Caesaraugusta*, 2, Zaragoza, 127 ss.

¹⁴ VALLESPÍ, E. (1957), «Nota al Balcón del Rabinat, Fabara», *Caesaraugusta*, 7-8, Zaragoza, 155 y ss.

La zona de Caspe-Maella se presenta particularmente rica en talleres cuya filiación habrá que asegurar, adscribiéndose algunos de ellos al momento epipaleolítico,¹⁵ por más que su investigación sistemática y su valoración consiguiente estén pendientes de realización.

5. EL NEOLÍTICO

Nuevamente hemos de referirnos al vital yacimiento de Costalena, pues su nivel *c I* es hasta ahora el único testigo con garantías para conocer la etapa de la cerámica cardial y de las decoraciones impresas, con muestras de cerámicas toscas y progresión lenta hacia el neolítico cerámico.

Exceptuando este caso el resto de las estaciones descubiertas o estudiadas superficialmente, remite a un confuso período entre el neolítico final y la Edad del Bronce, términos que habrá que distinguir antes de seguir manejando los datos de Luesia y Lobera en las Cinco Villas, publicados por MALUQUER,¹⁶ o los diversos hallazgos de Sádaba, Alhama de Aragón o Calatayud.¹⁷ En la misma situación están los talleres de sílex al aire libre de Valdonsella, con los centros de Campo del Saso (Gordué), Cantera de los Almendros, Las Saleras de Gordún, o los Villares de Samper, etc.,¹⁸ además de los talleres del neolítico final de la Huerva.¹⁹

6. LA EDAD DEL BRONCE

Del primer momento de la Edad del Bronce, y para el planteamiento de los problemas del eneolítico aragonés, seguimos a la espera de la publicación *in extenso* de los trabajos de María Teresa ANDRÉS.²⁰

¹⁵ VILASECA, S. (1936), *Les estacions tallers del Priorat i extensions*, Reus, 111 ss.

¹⁶ MALUQUER DE MOTES, J. (1955), «Los talleres al aire libre del Norte de Aragón», *Príncipe de Viana*, 58, Pamplona.

¹⁷ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Aragón y los principios de su historia...* 22, nota 43. Sobre las hachas pulimentadas prepara su tesis de licenciatura ETAYO, J. M., colaborador científico del Museo de Zaragoza.

¹⁸ ENRÍQUEZ, J.; FERNÁNDEZ, J.; GONZÁLEZ, C., y LABEAGA, J. C. (1977), «Datos para la carta arqueológica de Valdonsella (Zaragoza)», *Caesaraugusta*, 41-42, 204 ss.

¹⁹ BURILLO, F. (1980), *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza, 331, 165, fig. 33.

²⁰ ANDRÉS, M. T. (1977), «El poblamiento del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro, en relación con los monumentos funerarios», *Estudios*, III, Zaragoza, 33.

Del fenómeno del megalitismo seguimos sin tener referencias en la provincia de Zaragoza, aunque la intensificación de las prospecciones puede depa-
 rar muchas sorpresas.

En los últimos años, el conocimiento de la cerámica campaniforme en el valle del Ebro zaragozano ha sufrido un notable incremento. Interesa sobre todo la cueva de los Encantados de Belchite,²¹ con decoraciones incisas alternantes con pseudoincisas e importante conjunto de otros materiales. La estación de Moncín, junto a Borja, con presencia también de campaniforme,²² es objeto actualmente de importantes excavaciones por parte de J. R. HARRISON y G. MORENO, con dos campañas de excavaciones y descubrimiento de un poblado de la Edad del Bronce con distribución en terrazas.

El panorama cronológico para el conjunto del valle del Ebro establecido inicialmente entre el año 2000 y el 1700,²³ tiene ahora nuevos elementos de datación por el Carbono 14 para el territorio oscense, que permiten reconsiderar el panorama para el valle del Ebro: la Puyascada (Huesca) con el año 2610 y Portillo de Piracés²⁴ entre el 2100 y 1500. Los restantes puntos conocidos para el vaso campaniforme zaragozano no son más que simples puntos en el mapa de repartición, Longares y Corral de Valero en Castiliscar.

Los hallazgos sobre materiales de la Plena Edad del Bronce remiten sobre todo a objetos encontrados accidentalmente o en prospecciones de diversa índole que no reseñaremos aquí. Interesa anotar fundamentalmente la ausencia de excavaciones, con secuencias estratigráficas importantes. Costalena ha dado un nivel de Bronce antiguo, con puntas líticas de retoque plano y muestras cerámicas, siendo ciertamente esperanzador el resultado del yacimiento de Moncín. El resto de los hallazgos remite a la lista conocida desde hace tiempo, con valoraciones modernas de piezas singulares, como el lote de hachas planas de Ejea de los Caballeros.²⁵ Se han venido a sumar a los ya conocidos nuevos hallazgos en el área de la Huerva,²⁶ tanto del bronce

²¹ BARANDIARÁN, I. (1972), «Cerámica campaniforme en el valle medio del Ebro», *Estudios*, I, Zaragoza, 60; id. (1971), «La cueva de los Encantados (Belchite) (Zaragoza)», *N.A.H.*, XVI, Madrid.

²² MORENO, G. (1972), «Un abrigo de la Edad del Bronce en Borja (Zaragoza)», *Estudios*, I, Zaragoza; id. (1971-72), «Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del valle del Ebro y provincias adyacentes», *Caesaraugusta*, 35-36, Zaragoza, 28.

²³ BARANDIARÁN, I. y MORENO, G. (1976), «Die Glockenbecher im Oberen und Mitleren Ebrobecken», *Bussum*, 391.

²⁴ BARANDIARÁN, I. y MORENO, G., «Die Glockenbecher...», 391.

²⁵ BARDAVIU, V. (1922), *Un depósito de hachas de cobre*, Bol. del Mus. Pr. de B. A. de Zaragoza, Zaragoza, 8. MONTEAGUDO, L. (1977), *Die Beile auf der Iberischen Halbinseln, Prähistorische Bronzefunde*, Munich.

²⁶ BURILLO, F., *El valle medio del Ebro...*, 168.

Pleno como del final, así como en las Cinco Villas, en la cuenca del río Riguel.²⁷ La Muela de Borja, con una gran densidad de hallazgos en curso de estudio por I. AGUILERA²⁸ se presenta como un conjunto de relevante personalidad, con yacimientos tan significativos como el de Majaladares o, ya en el extremo de la provincia, el Cabecico Aguilera,²⁹ junto a Navarra.

En lo referente a la etapa final del Bronce, hay una serie importante de elementos que han sido analizados repetidamente. Por una parte la estela de la Tiñica^l del Royo de Luna³⁰ con notable representación de cítara grabada en la parte inferior en forma de variante de la *phorminx*, instrumento asociado a los ritos de la muerte y de antigua tradición oriental.³¹ Junto con los ejemplos de Cervera y Montpellier permite conexas con este elemento con el área de las estelas del S.W. peninsular. Otros elementos permiten trazar un área de influencias sumarias; así, las técnicas de Boquique en diversos fragmentos del Ebro medio conservados en el Museo de Zaragoza,³² a los que se añade recientemente un nuevo fragmento en Lechago,³³ o los vasos con apéndice de botón de Mequinenza. En el apartado de los metales, evidencia importantes relaciones con el oeste de Francia la espada pistiliforme de Alhama de Aragón, fechada por HARRISON³⁴ en los años 900-950 a. C.

Otro aspecto deficitario en nuestra provincia es el de la pintura o grabados rupestres esquemáticos, fenómeno ampliamente documentado en toda la península y con importantes hallazgos en las vecinas Huesca y Teruel. Únicamente el descubrimiento de pinturas en tinta negra y de tipo esquemático, realizado por I. AGUILERA en la Cueva de Mocín, nos dará, cuando se publiquen los resultados, los primeros elementos de juicio.

²⁷ CASADO, M. P. (1979), «Materiales de la Edad del Bronce en el curso del río Riguel (Zaragoza)», XV, *CNA*, Zaragoza, 521 ss. Puede añadirse id. (1977), «Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en las Cinco Villas (Zaragoza)», XIV, *CNA*, Zaragoza, 279 ss.

²⁸ AGUILERA, I. (1978), «Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del Ebro», *Cuad. de Est. Borjanos*, I, Zaragoza, 5 ss.

²⁹ AGUILERA, I. (1980), «El yacimiento protohistórico del Cabecico Aguilera, en Agón, Zaragoza», *Cuad. de Est. Borjanos*, V, Zaragoza, 183 ss.; id. (1979), «Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el valle de la Huecha», *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, I, Zaragoza, 224 ss.

³⁰ FATÁS, G. (1975), «Una estela de guerrero con escotadura en V aparecida en las Cinco Villas de Aragón», *Pyrenae*, II, 165 ss.; BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza...*, 55.

³¹ BENDALA GALÁN, M. (1977), «Notas sobre las estelas decoradas del Sudoeste y los orígenes de Tartessos», *Habis*, 8, Sevilla, 177 ss.

³² BELTRÁN LLORIS, M., «Museo de Zaragoza...», 57.

³³ BURILLO, F., «El valle medio del Ebro...», 171.

³⁴ HARRISON, J. R. (1974-75), «Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final en la península Ibérica», *Ampurias*, 36-37, Barcelona, 225 ss.

7. LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

A diferencia de las restantes etapas, es manifiesta la gran abundancia de yacimientos de la Primera Edad del Hierro en tierras zaragozanas, para cuyo conjunto disponemos de muy buenas síntesis realizadas fundamentalmente por A. BELTRÁN³⁵ y recientemente por J. J. EIROA,³⁶ extremos que nos impiden ser reiterativos en muchos aspectos bien conocidos. Las colonizaciones orientales, siguen sin documentarse en nuestros yacimientos,³⁷ con la potencial pérdida de referencias cronológicas a través de sus elementos de comercio de fecha bien conocida. La única datación por Carbono 14 remite al poblado del Castillo de Miranda en Juslibol³⁸ con el año 490 ± 80 para documentar un momento final en esta cultura.

El yacimiento más importante sigue siendo el Cabezo de Monleón de Caspe, con un importantísimo conjunto de materiales, fundamentalmente cerámicos, y un modelo de urbanismo que resulta prácticamente aplicable a todos los asentamientos del valle, con algunas levisimas excepciones, a partir del poblado de calle central y viviendas a los lados.³⁹ Son habitaciones rectangulares con cubiertas planas hacia el interior, varios espacios parcelados y despensa al fondo. La misma tipología se observa en el Roquizal del Rullo, con plantas alargadas, vestíbulo y hogar en el interior, con salida de humos por el techo, y con despensa también al fondo. La ausencia de excavaciones en otros conjuntos impide desarrollar por ahora el esquema urbano en otro sentido que no sea el tradicional.

En lo que atañe a las necrópolis de este momento, es útil la periodización de las mismas con el esquema que presentara Martín ALMAGRO GORBEA a partir del estudio de la necrópolis del Pajaroncillo en Cuenca.⁴⁰ La ne-

³⁵ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1960), «Indoeuropeización del valle del Ebro», *I Symp. de Preh. Peninsular*, Pamplona.

³⁶ EIROA, J. J. (1980), «Las migraciones célticas en Aragón», *Alcorces, Temas Aragoneses*, 13, Zaragoza. Muy útil la visión de MALUQUER DE MOTES, J. (1971), «Late bronze and Early Iron in the valley of the Ebro», en *The european community in later prehistory*, Studie in honour de C. F. C. Hawkes, London.

³⁷ SANMARTÍ, E. (1975), «Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarraña)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, Castellón; BELTRÁN LLORIS, M. (1980), «Fenicios, griegos e iberos», en *Aragón en su historia*, Zaragoza, 46.

³⁸ FATÁS, G. (1972), «Un poblado zaragozano de origen hallstático que perdura hasta el Imperio», *Estudios*, I, Zaragoza; id. (1972), «Excavaciones en el Castillo de Miranda, Juslibol, Zaragoza», *NAH*, Madrid.

³⁹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1962), «Dos notas sobre el poblado hallstático del Cabezo de Monleón. I. La planta; II. Los kernoi», *Caesaraugusta*, 19-20, Zaragoza.

⁴⁰ «Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la península ibérica», *EAE*, Madrid, 1973.

crópolis de los Castelletts de Mequinerza, sigue siendo la que plantea una tipología tumular más antigua, por sus semejanzas con los campos de urnas de Serós (Lérida), con sepulturas circulares y cistas pentagonales o cuadradas, que hemos situado en los años 900-800 a. C. Siguen a continuación los túmulos de Caspe y Loma de los Brunos, localizados en torno a los siglos VII-VI a. C., añadiéndose la parcialmente investigada por el Museo de Zaragoza del Barrancón de Busal, en Layana, con túmulos de empedrado de tipo circular y grandes dimensiones; el ajuar localizado en una de ellas ha dado un lote de brazaletes de sección rectangular y una fíbula de codo, debiendo hacerse su datación en torno al siglo VI. en la misma zona se conoce otra necrópolis,⁴¹ muy arrasada y con restos de hierro que introducen un elemento moderno en la cronología.

Sobre las vías de penetración de las invasiones célticas hay que tener presente el interés de la cuenca del Gállego, en cuyo territorio los últimos descubrimientos permitirán calibrar mejor el fenómeno. Las vías de penetración de determinados productos muebles, como las cerámicas excisas, marcan según COFFYN dos grupos de procedencias más o menos inmediatas.⁴² Por una parte el área de Saint Veredeme, en el S. E., que afecta a Cataluña y al Bajo Ebro, y por otra parte el de Les Ouffaits, que desde el S. O. de Francia, afecta al Alto Ebro. El panorama de la cerámica excisa, independientemente de los problemas de su origen como evolución local del campaniforme o fruto directo de las penetraciones célticas,⁴³ se ha ampliado en cierta medida y a los puntos conocidos que presentaban una cierta acumulación en la comarca de Caspe, se añaden ahora los yacimientos de Morredón y la Cruz en Fréscano,⁴⁴ además de los encontrados en pleno Moncayo,⁴⁵ cuyo estudio definitivo está pendiente.

En este planteamiento de cosas y en la búsqueda de vías de penetración, hay que tener patente que el horizonte cronológico de la cerámica excisa parece aludir fundamentalmente al siglo VII a. C. y resulta difícil, en lo referente al grupo exciso bajoaragonés, su relación con el territorio de Charente/Dordogne a través de la vía del Segre, debido a la ausencia de excisión

⁴¹ BURILLO, F. (1977), «Materiales de la primera Edad del Hierro aparecidos en el Busal (Uncastillo, Zaragoza)», *Estudios*, III, Zaragoza, 51 ss.

⁴² COFFYN, A. (1979), «La ceramique excisée dans l'ouest de la France. Sa diffusion en Espagne», XV, *CNA*, Zaragoza, 631 ss.

⁴³ ARTEAGA, O. (1977), «Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental (Ensayo de aproximación)», XIV, *CNA*, Zaragoza, 549 ss.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F. (1977), «Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares», XIV, *CNA*, Zaragoza, 565 ss.

⁴⁴ AGUILERA ARAGÓN, I. y ROYO, J. I. (1978), «Poblados hallstáticos del valle de la Huecha», *Cuadernos de Est. Borjanos*, II, 18, 23.

⁴⁵ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un yacimiento con cerámica excisa en el Moncayo», *Heraldo de Aragón*, 20 de enero de 1980.

en dicha zona, como bien ha visto RUIZ ZAPATERO,⁴⁶ planteando la posibilidad de la expansión de la excisión desde los pasos del Pirineo Occidental a través de todo el valle del Ebro.

La cerámica acanalada tiene sus primeros precedentes en el Cabezo de Monleón de Caspe con materiales extraordinariamente sugestivos, y formas típicas de este primer momento, en la necrópolis de los Castelletts de Mequinenza,⁴⁷ 900-800 a. C. además del Roquizal del Rullo de Fabara.

Las técnicas de la incisión están peor documentadas en nuestros yacimientos, con un grupo importante en el Roquizal del Rullo, y su presencia igualmente en los Castellazos de Mediana,⁴⁸ Morredón y Burrén y Burrena,⁴⁹ marcando un momento antiguo en la cronología, dentro de la primera fase de los campos de urnas bajoaragoneses.

Junto a estas cerámicas, las pintadas pueden estudiarse parcialmente a partir del Cabezo de Monleón y Cabezo Palermo en Caspe, que parecen confirmar la monocromía del valle del Ebro, contrastando con la bicromía dominante en el resto peninsular. Hay que tener en cuenta el conjunto de Cortes de Navarra, fechado entre 650 y 550 a. C.,⁵⁰ sin que podamos por el momento encuadrar correctamente las producciones citadas en tierras zaragozanas.

Sigue siendo singular el grupo de *Kernoi* del Cabezo de Monleón, y perfectamente válidas las conclusiones a que llegó A. BELTRÁN en su día,⁵¹ como importantes elementos de carácter ritual y origen remoto en las formas del mundo oriental.

En el resto de la tipología cerámica encontramos por una parte la decoración de cordones plásticos, arrancando de tradiciones anteriores en la Edad del Bronce medio, como se ha supuesto desde hace tiempo,⁵² aunque reciba posteriormente las influencias de las cerámicas de los campos de urnas. Es conocida su perduración hasta la etapa ibérica e incluso más, hecho que dificulta extraordinariamente su investigación, estando todavía pendientes los estudios que sistematicen sus formas y cronología.

⁴⁶ RUIZ ZAPATERO, G. (1979), «El Roquizal del Rullo. Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 36, Madrid, 277.

⁴⁷ BELTRÁN LLORIS, M., «Museo de Zaragoza...», 61.

⁴⁸ BUENO, M. A. (1969-70), «Nota acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón», *Caesaraugusta*, 33-34, Zaragoza, 169.

⁴⁹ AGUILERA, I. y ROYO, J. I. (1979), «Poblados hallstáticos...», 28. Sobre el yacimiento de El Morredón puede verse igualmente HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1979), «El yacimiento hallstático de Morredón (Fréscano, Zaragoza)», XV, *CNA*, Zaragoza, 691 ss.

⁵⁰ MALUQUER DE MOTES, J. (1958), *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, II, Pamplona.

⁵¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dos notas sobre el poblado hallstático...».

⁵² BOSCH GIMPERA, P. (1932), «Etnología de la Península ibérica».

En lo referente a las cerámicas lisas hay una gran cantidad de tipos y sus hallazgos son normales en todos los yacimientos de este ambiente. El fenómeno importante que documentan muchas de ellas es el del empleo del torno para su fabricación, elemento que nos pone en contacto con la iberización, cuya relación con las culturas hallstáticas supone una cuestión a desarrollar todavía *in extenso*. RUIZ ZAPATERO localiza en el siglo VI la copia de una taza del Roquizal del Rullo, que reproduce la forma de las vasijas de los campos de urnas;⁵³ este fenómeno lo documentamos también en Azaila y en otros yacimientos del alto Ebro.⁵⁴ Si unimos a esto la presencia de las cerámicas ibéricas más antiguas, a torno, ya desde el s. VI en San Cristóbal de Mazaleón, en la cuenca del Matarraña, o de las primeras producciones con decoración de bandas en otros yacimientos bajoaragoneses, tendríamos los elementos de base para estudiar esta etapa de contacto entre culturas, cuya valoración de conjunto está por realizar y que por supuesto no se limita exclusivamente al territorio bajoaragonés, ya que se documenta también en el valle de la Huerva.⁵⁵

Otros materiales singulares son los morillos, que podemos estudiar a partir de los hallazgos del Roquizal del Rullo, decorados con acanaladuras, o el ejemplar del Cabezo de Monleón, elementos que matizan de forma notable la cultura material de nuestras poblaciones célticas.

En lo referente a la metalurgia debemos resaltar el uso del bronce hasta una etapa ciertamente avanzada, siendo la presencia del hierro un elemento de tipo tardío y relacionable con la penetración del torno alfarero. Los hallazgos del Roquizal del Rullo de Fabara, los moldes del Cabezo de Monleón, la fíbula de Mozota, los bronceos del Corral de Mola, o la placa de cinturón de triple garfio de la región de Layana, así lo dejan ver.⁵⁶

Como problemas generales referidos a esta etapa quedan pendientes de definición exacta las formas concretas de asentamiento y el proceso de transformación de las poblaciones de la Edad del Bronce, que parecen asimilar normalmente los nuevos modos de vida que evidencia la cultura material y los ritos funerarios. Si de la densidad de hallazgos depende cuantitati-

⁵³ RUIZ ZAPATERO, G., «El Roquizal del Rullo...», 270.

⁵⁴ BELTRÁN LLORIS, M. (1976), «Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», *Mon. Arq.*, 18, Zaragoza.

⁵⁵ BURILLO, F., «El valle medio del Ebro...», 327.

⁵⁶ Sobre este tipo de materiales véase PONS y BRUN, E. (1976), «Sivelles de cinturón de taló rectangular i placa poligonal trobades al N. E. de Catalunya», *Cypsela*, II, Gerona, 109, importante referencia cronológica para el s. VI a. de C. Sobre la metalurgia del Bronce en la Edad del Hierro, trabajo de RAURET, A. M. (1976), *La metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, Barcelona. Concretamente sobre nuestro territorio, ROYO, J. I., «Hallazgos metalúrgicos de la Primera Edad del Hierro en Aragón (Introducción al estudio de la metalurgia en el valle medio del Ebro)», *Rev. Turiaso*, prensa.

vamente el número de recién llegados, puede suponerse que estas aportaciones fueron ciertamente numerosas. Faltan excavaciones de poblados con niveles de la Edad del Bronce y continuaciones en la etapa céltica para calibrar el nivel del proceso y las adaptaciones. Por otra parte también conviene tener muy presente que las investigaciones en ciertos poblados están demostrando la inexactitud de la teoría que esgrimiera BOSCH GIMPERA en un principio⁵⁷ sobre la breve ocupación de los poblados y la parcelación excesivamente simplista desprendida de este fenómeno, idea que ya criticó MALUQUER en el año 1962⁵⁸ y que refleja la cultura material de los yacimientos estudiados.⁵⁹ Queda también pendiente de interpretación la desaparición de muchos de nuestros poblados en torno a la mitad del siglo VI a. C., como se patentiza en la cuenca del río Huecha (Morredón, Burrén y Burrera, La Corona-Esquilar, etc.)⁶⁰, denotando algunos de ellos destrucciones ciertamente violentas y, en otros casos, abandonos premeditados muy claros, cuando no se da la continuación en época ibérica con fenómenos de asimilación muy claros de las nuevas técnicas. Las perduraciones de poblados en los siglos V y IV a. de C., como en el caso del Castillo de Miranda (Juslibol), son ciertamente significativas.

Las recientes excavaciones de yacimientos hallstáticos, como la Loma de los Brunos por J. J. EIROA (con dos etapas claras), o las de *Bursau*, donde los niveles se prolongan hasta la etapa celtibérica, nos permitirán a buen seguro matizar nuestro conocimiento sobre esta etapa.⁶¹

⁵⁷ BOSCH GIMPERA, P. (1929), «La cultura ibérica del Bajo Aragón», *Guía del IV Congreso Internacional de Arqueología*, Barcelona.

⁵⁸ MALUQUER, J. (1962), «Tossal del Moro, Piñera», *EAE*, 22.

⁵⁹ Por ejemplo los materiales del Roquizal del Rullo de Fabara, RUIZ, G., «El Roquizal...»; el de Azaila; BELTRÁN LLORIS, M., «Arqueología e Historia...»; la Loma de los Brunos según las recientes excavaciones de J. J. EIROA, y otros muchos puntos.

⁶⁰ AGUILERA, I. y ROYO, J. I., «Poblados hallstáticos...», 42. La fecha de abandono del Cabezo de Monleón también se sitúa en un horizonte semejante, y una revisión de otros poblados podría llevarnos a conclusiones semejantes.

⁶¹ Es constante el aumento de yacimientos conocidos como resultado de las densas prospecciones, así el Cabezo de la Cruz en la Muela, BURILLO, F. y FANLO, J. (1979), «El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)», *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, 93 ss. La nómina de poblados en el valle de la Huecha, sobre cuyo territorio realiza su tesis de licenciatura J. I. ROYO, se hace cada día más densa. En el curso bajo de la Huerva tenemos descubiertos tres yacimientos nuevos, que se prolongan hasta los niveles inferiores de *Caesaraugusta*, según los importantes hallazgos del Solar de Gavín y Sepulcro; también continúan los hallazgos en la zona de las Cinco Villas (PUEYO CAMPOS, L. (1978), «Yacimientos y necrópolis de la Edad del Hierro en el Barranco de Busal—estado de la cuestión—», en *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, I, Zaragoza, 220), y se podrían añadir nuevos puntos que ahora no interesan, como los importantes hallazgos de Gelsa.